

# Travesías

POLÍTICA, CULTURA Y SOCIEDAD EN IBEROAMÉRICA

AÑO I - Nº 1 - JULIO - DICIEMBRE 1996



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA  
SEDE IBEROAMERICANA. LA RABIDA.



## REVISTA

*TRAVESIAS. Política. Cultura y Sociedad en Iberoamérica.*

### DIRECTOR:

Joaquín Herrera Flores (Universidad de Sevilla. España).

### SECRETARIO DE REDACCIÓN:

David Sánchez Rubio (Universidad de Sevilla. España).

### CONSEJO EDITORIAL:

Horacio Cerutti-Guldberg (Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México); Carlos M. Cárcova (Universidad de Buenos Aires. Argentina); Jacinto Nelson de Miranda Coutinho (Instituto Brasileño de Estudios Jurídicos. Universidad Federal del Paraná. Brasil); Modesto Saavedra (Universidad de Granada. España); Víctor Moncayo (Facultad de Derecho. Universidad Nacional. Colombia); Benny Pollack (School of Politics and Communication. University of Liverpool. Reino Unido); Alberto Filippi (Univertita degli Studi di Camerino. Roma. Italia); Jose Eduardo Faria (Universidad de São Paulo. Brasil); y Juan Marchena (Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida. Huelva. España).

### CONSEJO ASESOR:

ARGENTINA: Enrique Mari, Arturo Andrés Roig, Alicia Ruiz, Jorge Douglas, Diego Duquelsky y Juan Pegoraro. BOLIVIA: Julieta Montaña. BRASIL: Theotonio Dos Santos, Amilton Bueno de Carvalho, Edmundo Lima de Arruda Jr., Antonio Carlos Wolkmer, Clemerson Merlin Cleve y Miguel Pressburguer. COLOMBIA: Héctor Moncayo y Germán Palacio. COSTA RICA: Franz Hinkelammert y Eduardo Saxe Fernández. CUBA: Pablo Guadarrama. CHILE: Manuel Jacques y Rodrigo Calderón. EL SALVADOR: Antonio González y Benjamín Cuéllar. ESPAÑA: Antonio Enrique Pérez Luño, Juan Ramón Capella, Ramón Soriano Díaz, Javier de Lucas, Antonio Hermosa Andújar, Juan Antonio Senent de Frutos, Vicente Theotonio, Eloísa Díaz Muñoz, Jesús Muñoz de Priego, Félix Salvador, Sebastián de la Obra y José María Seco. ESTADOS UNIDOS: Ofelia Schutte y Helen I. Safa. FRANCIA: Juan Carlos Garavaglia. MEXICO: Oscar Correas, Jesús Antonio de la Torre Rangel, Jorge Witker, José Emilio Rolando Cifuentes y Mario Magallón Anaya. PERU: Ernesto de la Jara. PORTUGAL: Boaventura de Sousa Santos. REINO UNIDO: Lewis Taylor. VENEZUELA: Héctor Silva Michelena y Heinz R. Sonntag.

Edita: UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA,  
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA

Maquetación e impresión: TECNOGRAPHIC, S.L.

I.S.S.N.: 1136-8780

Depósito Legal: SE-1.692/96

# VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE Y LOS ORÍGENES DEL PARTIDO APRISTA PERUANO EN CAJAMARCA, 1928-1935

*Lewis Taylor* \*

## Introducción

Por seis décadas, desde 1930, el Partido Aprista Peruano (PAP) ha sido el mejor organizado, más disciplinado y con más raíces profundas dentro de las clases populares del Perú. Durante todo este período el PAP ha jugado un papel clave en la política nacional; además, supo crear una densa red de organizaciones sociales y culturales y así tener un fuerte arraigo en la totalidad de la sociedad civil. Sin embargo, a pesar de esta importancia en la historia del país, existen pocos estudios sobre algunos aspectos fundamentales de su fundación y funcionamiento cotidiano. Hoy en día, hay buenos trabajos acerca de la ideología del PAP y su intervención en la política a nivel nacional, pero al mismo tiempo no se ha escrito casi nada en detalle respecto a la manera como se estableció el Partido en las provincias, como se organizó y las actividades que hicieron sus militantes. Esta falta de investigaciones es particularmente lamentable en relación con las serranías del país<sup>1</sup>.

Por esto, el objetivo del presente trabajo es investigar los orígenes del PAP en el departamento de Cajamarca. Tomando en cuenta la propia necesidad de la exposición, el enfoque se limitará a sólo dos temas: (i) los lazos que se desarrollaron, a fines de la década de 1920, entre un grupo de gente progresista en Cajamarca y Víctor Raúl Haya de la Torre, una relación que daría a luz al Partido en el departamento; y (ii) la forma como el PAP construyó una base social en la región entre 1930 y 1935. Lo que expongo aquí no

---

\* *Instituto de Estudios Latinoamericanos Universidad de Liverpool*

<sup>1</sup> En cuanto al desarrollo del APRA en las provincias, lógicamente La Libertad ha sido el lugar más estudiado. Sobre esto, véase Peter Klaren, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976); y Margarita Giesecke, *The Trujillo insurrection, the APRA party and the making of modern Peruvian politics* (PhD tesis no publicada, Universidad de Londres, 1993). Para un estudio breve relacionado con los departamentos de Huánuco y Cerro de Pasco, véase Lisa North, "Orígenes y crecimiento del Partido Aprista y el cambio socioeconómico en el Perú", *Desarrollo Económico* 38:10 (1970), 163-214. Un sólido trabajo sobre el desarrollo del PAP en Lima, es Steve Stein, *Populism in Peru: the emergence of the masses and the politics of social control* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1986). En cuanto al departamento de Cajamarca, un valioso libro acerca de la sublevación aprista que se llevó a cabo el 5 de enero de 1935, es Luis Ibérico Mas y Enrique Guerrero Corcuera, *La revolución del 6 de enero o la biografía de una gesta popular* (Cajamarca: Imprenta los Andes, 1990).

representa un trabajo completo, sino una investigación en camino que necesita ser mejorada a través de la historia oral y otras investigaciones en los archivos.

### El surgimiento de ideas reformistas en Cajamarca durante el “oncenio”

Terminada la “República Aristocrática” en julio de 1919 con el golpe de estado dirigido por Augusto B. Leguía, mucha gente (fuera de la elite tradicional) esperó del flamante gobierno, el comienzo de una nueva etapa en la historia del Perú, a través de la modernización económica, la realización de reformas sociales, junto con una política de democratización que permitiría la participación de la clase trabajadora y el campesinado, igual que un proyecto de integración nacional cuya meta principal sería una mejora en la condición de la población indígena. Así, personas de mucho prestigio, como el socialista piurano Hildebrando Castro Pozo, decidieron colaborar con Leguía, pensando que podían influir y profundizar una política reformista desde dentro del régimen. Al principio ocurrieron algunos cambios positivos -la legislación que establecía un salario mínimo, el reconocimiento oficial de algunas comunidades campesinas, el apoyo que el gobierno brindó a la huelga de 1922, llevada a cabo por los obreros azucareros en el valle de Chicama, etc.-, pero en 1923 el ambiente político empezó a cambiar sustancialmente. El presidente Leguía autoprorrugó su mandato, violando los dispositivos de la Constitución promulgada en 1920, una maniobra que produjo el alejamiento de los miembros más radicales de su gobierno, como Castro Pozo, quien había ocupado el puesto de Director de la Sección de Asuntos Indígenas<sup>2</sup>.

Mientras la retórica reformista de la “Patria Nueva” continuó, en realidad el régimen disminuyó su preocupación por la cuestión social y concentró sus esfuerzos en una política económica de modernización capitalista “desde arriba”, acercándose al capital extranjero, especialmente el norteamericano. También, Leguía buscó el fortalecimiento del Estado y la construcción de una amplia red de clientelismos que respaldaría su mandato y permitiría una larga ocupación del sillón presidencial. Asimismo, aumentó el autoritarismo y la represión. En estas condiciones de un distanciamiento progresivo entre el gobierno y los sectores radicales del país, entre el 23 y 26 de mayo de 1923, los estudiantes de la Universidad de San Marcos y miembros obreros de las Universidades Populares González Prada, salieron a las calles de Lima para mostrar su repudio a la prórroga del mandato presidencial y al intento de Leguía para conseguir respaldo popular mediante una maniobra que explotaba el sentimiento católico del pueblo a través de la “Consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús”. En los choques callejeros que se libraron con las fuerzas del orden, varios manifestantes resultaron muertos y muchos otros encarcelados -entre ellos el joven Haya de la Torre, quien después de algún tiempo en la clandestinidad, fue capturado y desterrado a Panamá en octubre de 1923<sup>3</sup>. Este viraje político por parte del

---

<sup>2</sup> Respecto a estos acontecimientos, véase el excelente ensayo de Carlos Franco, “Hildebrando Castro Pozo: el socialismo cooperativo”, en Alberto Adrianzén (ed.), *Pensamiento político peruano, 1930-1968* (Lima: DESCO, 1990), 163; y Percy Murillo, *Historia del APRA, 1919-1945* (Lima: Editora Atlántida, 1976), 43-4.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 43-51.

gobierno hacia una posición más derechista y represiva, alentó la difusión de nuevas doctrinas, como el indigenismo y el socialismo de todo tinte.

Si bien estas nuevas corrientes radicales y acontecimientos políticos se concentraron en Lima, también en Cajamarca aparecieron grupos descontentos con el estado de las cosas y dispuestos a respaldar a un proyecto renovador que traería la modernización de la estructura económica, social y política del país. En cuanto a este último, hubo personas que criticaron el existente sistema de gamonalismo, basado en un sufragio limitado, la extensa corrupción electoral y el predominio político de los poderosos hacendados lugareños (como los Puga, los Miranda, los Santolalla, etc.), quienes encabezaron las facciones que pugnaban entre sí por el poder, sin preocuparse por la gran mayoría de sus paisanos<sup>4</sup>. Igualmente, entre un sector de la clase media (y también un puñado de hacendados progresistas) de Cajamarca en los años 1920, creció la opinión que se debería estimular la modernización del agro departamental, tecnificando el sistema de cultivos y la cría de ganado, al mismo tiempo que preocupándose en mejorar las condiciones de vida del campesinado. Por primera vez, se argumentó que para lograr esto habría que reestructurar la tenencia de la tierra<sup>5</sup>.

Entre estas personas de ideas avanzadas, figuró Nazario Chávez Aliaga, quien en 1930 aparecería como el primer Secretario General del APRA en Cajamarca y jugaría un papel clave en la construcción del Partido en el departamento durante la década de 1930<sup>6</sup>. Chávez Aliaga desempeñó el puesto de profesor de literatura y castellano en el Colegio de San Ramón (en aquel entonces el más grande e importante de Cajamarca), pero aparte de ser maestro, también tuvo afición por el periodismo. Así, en 1923 empezó a editar lo que el mismo llamó:

“un modesto diario cajamarqueño (sic), “El Obrero”, desde cuyas columnas, haciendo honor a su nombre, enarbolé mis luchas en favor de las clases aborígenes, de los artesanos y obreros, de los empleados y “chóferes”, y en fin, de todos aquellos trabajadores indefensos que necesitaban apoyo, ya que los ricos se defienden solos<sup>7</sup>”.

<sup>4</sup> Para más detalles sobre el funcionamiento del gamonalismo en el departamento, véase Lewis Taylor, *Gamonales y bandoleros: violencia social y política en Hualgayoc -Cajamarca, 1900-1930* (Cajamarca: Asociación Editora Cajamarca, 1993).

<sup>5</sup> Para información a fondo acerca de los cambios que se produjeron en el agro cajamarquino en las décadas de los 1920 y 1930, véase Lewis Taylor, *Estructuras agrarias y cambios sociales en Cajamarca, siglos XIX-XX* (Cajamarca: Asociación “Obispo Martínez Compañón, 1994), especialmente capítulos III-VI.

<sup>6</sup> Chávez Aliaga nació el 22 de setiembre de 1891 en el pueblo de Huauco (hoy Sucre), ubicado en la provincia de Celendín. Huauco era un sitio famoso por sus arrieros, dado que sus moradores participaron activamente en el comercio que se desarrolló entre la sierra y las zonas tropicales de Amazonas y San Martín. También, los oriundos de Huauco tenían fama por su participación en cualquier levantamiento de monotoneros que ocurrió en el departamento de Cajamarca y por su propensión al bandolerismo. Según sus propias palabras, el padre de Chávez Aliaga fue un “patriarca del pueblo”. Véase, Nazario Chávez Aliaga, *Autobiografía* (Lima: Edición Unica, 1973), 32.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 69. Desgraciadamente, hay solamente un ejemplar de este diario en la colección del Archivo Departamental de Cajamarca.

De pronto, el gobierno de Leguía clausuró “El Obrero”, pero la vida periodística de Chávez Aliaga resucitó en 1926, paradójicamente por medio del régimen leguista. ¿Cómo ocurrió este hecho tan inesperado? Por un lado, el régimen en su afán de ampliar su base social, necesitó voceros que lo apoyaran. Por el otro lado, Chávez Aliaga pensó que podría afianzar causas progresistas, teniendo alguna relación con las autoridades y el control de un periódico; además, quiso seguir ejerciendo el periodismo y estuvo de acuerdo con la política anti-civilista de Leguía. Entonces, por intermedio del prefecto de Cajamarca y el influyente diputado leguista Nicolás Iglesias, Chávez Aliaga llegó a un acuerdo con el gobierno y viajó a Lima, donde compró una imprenta por valor de S/.5,000, con una subvención del Estado<sup>8</sup>.

A su regreso a Cajamarca, Chávez Aliaga empezó a imprimir su periódico. Se llamó “El Perú” y la primera edición salió a las calles el 28 de julio de 1926. De pronto, se convirtió en el órgano de prensa de más alto nivel en la sierra norte, cosa que no sólo creó prestigio a su dueño, sino que también le dio influencia social y política. En vista de su génesis maquiavélica, lógicamente el contenido de “El Perú” fue muy diverso, por no decir contradictorio. Desde sus páginas, Chávez Aliaga apoyó el leguismo con artículos contra la llamada “oligarquía civilista”, escribió reportajes sobre los discursos del presidente, aprobó las obras hechas por la Conscripción Vial (aunque criticando los abusos que ocurrieron) y respaldó a los candidatos oficiales en los comicios “amarrados” de 1929.

Sin embargo, “El Perú” fue mucho más que un simple portavoz leguista: José Carlos Mariátegui envió copias de su revista “Amauta” a Chávez Aliaga y se publicaron algunos artículos políticos y culturales de esa revista en su periódico<sup>9</sup>. Fiel a las ideas avanzadas de su dueño, “El Perú” prosiguió con una línea editorial que expuso un indigenismo bastante radical y publicó artículos en favor de las reivindicaciones campesinas frente a los hacendados del departamento<sup>10</sup>. Igualmente, en su periódico Chávez Aliaga criticó duramente al gamonalismo tradicional, al mismo tiempo que escribió editoriales en favor de la organización de los obreros y los artesanos de Cajamarca. También, reivindicó los derechos de la mujer. Aparte de los comentarios sociales y políticos, en las páginas de “El Perú”

---

<sup>8</sup> Además, a partir del 1º de enero de 1927, su periódico recibió una subvención del estado por valor de £p.20 al mes. Véase, el Prefecto de Cajamarca al Director de Gobierno, Lima, ADC/FDP/P, 25 de diciembre de 1931.

<sup>9</sup> Por ejemplo, apareció en las páginas de *El Perú*, el ensayo “El problema del indio”, escrito por José Carlos Mariátegui. Véase, *El Perú*, 13 de enero de 1928. En una de sus editoriales, Chávez Aliaga opinó que la revista “Amauta” era “la mejor del Perú” y que tuvo una “gran función social que venía desarrollando en esta época de gran impulso”. *Ibid.*, 10 de enero de 1928.

<sup>10</sup> Se desprende la línea indigenista de *El Perú*, a través de un artículo que apareció en primera plana bajo el título de “Indigenistas e indigentes”, se argumentó que: “Son pocos los hombres que en el Perú, directamente o indirectamente, no viven en alguna forma de los indios. Para negarlo se necesita llegar a una revolución formidable de sangre”. *Ibid.*, 28 de octubre de 1928. El diario frecuentemente publicó artículos con el mismo argumento. En este mismo año, Chávez Aliaga publicó una novela indigenista titulada “Parábolas del Ande”. Sobre esto, en una carta a Chávez Aliaga escrita por otro egresado del Colegio San Ramón, Horacio Urteaga, éste decía que el autor da “un nuevo aliento a la marcha hacia las reivindicaciones sociales. Sus “Parábolas” son estrofas de una nueva Marsellesa que harán vibrar de esperanzas a los siervos y temblar a los gamonales”. Véase la carta de Urteaga publicada en *ibid.*, 12 de diciembre de 1928.

aparecieron artículos sobre la cultura y copias de las obras de destacados pintores indigenistas, como el cajabambino Camilo Blas, entre otros.

Siendo un hombre activo y con alta consciencia social, Chávez Aliaga no solamente limitó sus energías a la labor periodística, se involucró con mucho entusiasmo en la vida cotidiana de los gremios populares del departamento. Así, en 1928 tuvo una participación importante en la reorganización y fortalecimiento de “La Sociedad Obrera Libre Artesanos”, el principal gremio ubicado en la ciudad de Cajamarca. Asimismo, abogó y actuó en la formación de “La Sociedad Obrera de Hualgayoc”, “La Asociación Fraternal Obrera de Hualgayoc”, “La Sociedad Obrera de Bambamarca” y otros gremios similares en las provincias de Cajabamba y Celendín. Todas estas organizaciones se establecieron o se reorganizaron en 1928 y 1929. A raíz de toda esta trayectoria, a fines de la década de 1920, Nazario Chávez Aliaga fue una figura bastante trascendente dentro de los círculos políticos y culturales de tinte progresista de Cajamarca.

### El nacimiento del Partido Aprista Peruano en Cajamarca, 1930-1931

Bajo estas circunstancias, entra en la historia la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre. Después de su destierro en 1923, Haya de la Torre pasó por México, Europa y Estados Unidos, desarrollando sus planteamientos ideológicos, poniéndose en contacto con muchos personajes que militaban en la izquierda de aquel entonces, librando polémicas y, a fines de 1925 y enero de 1926, formando la primera Célula Aprista de París<sup>11</sup>. Con miras a fundar el Partido en el Perú, Haya de la Torre buscó contactos con gente progresista en distintos lugares del país, incluyendo a Chávez Aliaga en Cajamarca. Durante su estadía en Europa, el futuro jefe del PAP había recibido copias del periódico “El Perú” y tuvo conocimiento de la labor política de su editor, posiblemente a través del filósofo, periodista y primer Secretario General aprista en Trujillo, Antenor Orrego. Orrego fue miembro del círculo de Haya de la Torre en La Libertad y, según dicen, ejerció bastante influencia sobre la evolución de las ideas sociales y políticas del exiliado; asimismo, Orrego era oriundo de Cajamarca y había sido compañero de estudios de Chávez Aliaga en el Colegio San Ramón, donde fueron amigos y mantuvieron su amistad a pesar del cambio de Orrego a favor de Trujillo<sup>12</sup>. Si bien, los detalles acerca del primer contacto entre Haya de la Torre y Orrego por un lado y Chávez Aliaga por el otro, todavía permanecen oscuros, queda claro que a mediados de 1928 había correspondencia entre los tres. Además, según un reportaje que apareció en “El Perú”, con fecha 1 de agosto de 1928, un señor llamado Víctor Raúl Haya de la Torre “del periódico “La Industria” de Trujillo”, estuvo de visita a Cajamarca por primera vez, celebrando las fiestas patrias en la sierra y aprovechó la oportunidad para pasar por las oficinas de “El Perú” para conversar con sus redactores. Como Haya de la Torre estaba exiliado, se supone que hubo un error de imprenta y se trataba de su hermano, Agustín Haya de la Torre<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Murillo, *Historia*, 59-60.

<sup>12</sup> Chávez Aliaga, *Autobiografía*, 62-3. Antenor Orrego nació en Cajamarca en 1892.

<sup>13</sup> *El Perú*, 1 de agosto de 1928.

De todas maneras, estos lazos se mantuvieron y dadas sus amplias coincidencias ideológicas, a fines de 1929 Chávez Aliaga fue “capturado” por Haya de la Torre y Orrego a las filas del APRA, cosa que le produjo una situación bastante delicada: mientras las páginas de “El Perú” siguieron aparentemente apoyando el leguismo, en el primer semestre de 1930 Chávez Aliaga y sus asociados comenzaron a reclutar gente, formando las primeras células clandestinamente. Llevada a cabo en un ambiente político difícil, esta labor de proselitismo tuvo sus éxitos e incluso algunos resultados insólitos, tal como el reclutamiento del entonces subprefecto de la provincia de Hualgayoc, Angel Macciotta Rivasplata. En estas circunstancias, comenzaron fuertes trastornos en la política nacional que en alguna medida clarificó la situación de los seguidores de Haya de la Torre en Cajamarca. Impulsada por la crisis económica mundial, la popularidad del régimen cayó precipitadamente y aumentó el descontento dentro de las Fuerzas Armadas; por ello, desde enero de 1930 creció la inestabilidad política y “se podía vislumbrar la caída de Leguía”, un hecho que efectivamente se produjo en agosto de 1930 después del pronunciamiento de Luis Sánchez Cerro en Arequipa<sup>14</sup>.

Con el fin del “oncenio”, Chávez Aliaga y sus correligionarios pudieron dedicarse a sus actividades de proselitismo con más libertad, no obstante los actos represivos por parte del gobierno de Sánchez Cerro. En el escenario político nacional se fundó la sección peruana del APRA en la noche del 20 y 21 de septiembre de 1930 y Chávez Aliaga se inscribió formalmente en sus filas en noviembre de 1930. Durante los próximos meses, el editor de “El Perú” no solamente hizo públicas sus simpatías ideológicas, sino que también utilizó el periódico para respaldar la causa del Partido en Cajamarca. Por este motivo, publicó artículos que subrayaron la diferencia entre el APRA y los partidos políticos tradicionales, poniendo énfasis en su misión renovadora y de transformación social:

“Asiste el país a la lucha entre lo pasado y el presente, encarnado el primero por el Partido Civil, oligarquía de sesenta años, culpable ante la historia de todos nuestros desastres políticos, económicos y sociales, y lo segundo, el APRA, partido de vanguardia, termómetro de la reacción popular, con programa claro, condenatorio para los viejos moldes y con inquietud revolucionaria”<sup>15</sup>.

Igualmente, hizo llamadas al pueblo cajamarquino a inscribirse en el Partido, al mismo tiempo que trató de difundir aspectos de la ideología aprista entre la población y de acrecentar la imagen de Haya de la Torre. Por ejemplo, en una edición publicada en marzo de 1931, dedicó una página entera bajo el titular “¿Qué es el APRA?”. En el artículo explicó los argumentos principales de “El antiimperialismo y el APRA” y junto al texto colocó una fotografía de su autor Víctor Raúl Haya de la Torre, agregando la frase “en cuya figura política se condensan todas las esperanzas de una reconstrucción nacional”<sup>16</sup>.

Debido al trabajo intenso y la habilidad organizadora de sus primeros militantes, entre enero y agosto de 1931, el APRA experimentó un crecimiento vertiginoso y antes del fin de aquel año, logró arrastre de masas, convirtiéndose dentro de pocos meses en la

<sup>14</sup> Murillo, *Historia*, 86. Sobre el reclutamiento de Macciotta, véase ADC/FDP/SpH, 11 de mayo de 1933.

<sup>15</sup> *El Perú*, 1 de diciembre de 1930.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 2 de marzo de 1930.

fuerza política dominante de Cajamarca. En corto tiempo se establecieron células del Partido en todo el departamento, desde Chota y Cutervo en el norte a Cajabamba en el sur; sus organismos tuvieron presencia tanto en el campo como en las capitales distritales y provinciales. Muchos factores explican este hecho, pero hay tres acontecimientos que son claves para comprender el rápido avance del APRA en esa coyuntura.

Si bien el impacto de la crisis económica mundial aumentó el descontento social entre las masas populares y esto se combinó con los trastornos en el escenario político a nivel nacional para crear en mucha gente la esperanza de un cambio radical, en Cajamarca el ambiente casi revolucionario fue alentado por el levantamiento del Regimiento de Infantería No. 11 (acantonado en la ciudad de Cajamarca) y dirigido por el comandante Guillermo Saenz contra el gobierno de Sánchez Cerro. Este motín ocurrió en los últimos días de febrero de 1931, siguiendo a la sublevación del General Martínez, que tuvo lugar en el Callao el día 20 de febrero. Entre otras medidas, el comandante Saenz y sus oficiales demandaban elecciones libres con sufragio secreto dentro de 48 días, la anulación de todas las leyes aprobadas por Sánchez Cerro y la libertad de prensa. También, hicieron un llamado a los generales para derrocar el régimen existente, reemplazándolo con un nuevo gobierno compuesto por militares y civiles, en cuyas filas debían figurar Víctor Raúl Haya de la Torre como Ministro de Fomento y Trabajo y Rafael Larco Herrera en el cargo de Ministro de Hacienda. Participaron en este motín cuartelarios simpatizantes apristas y el levantamiento recibió respaldo de muchos cajamarquinos preocupados por las medidas autoritarias del gobierno de Sánchez Cerro<sup>17</sup>.

Los rebeldes lograron arrestar al prefecto Octavio Alva (un cacique contumacino por aquel entonces enrolado en las filas del sánchezcerrismo) y controlaron la ciudad cuando llegaron las noticias de la renuncia de Sánchez Cerro y su reemplazo por una Junta Nacional de Gobierno presidida por David Samanez Ocampo. Los militantes del APRA apoyaron este “movimiento revolucionario”, organizando un mitin popular en la Plaza de Armas, donde Chávez Aliaga y otro destacado dirigente local del APRA, el doctor Mariano Burga Chávez, pronunciaron discursos, seguido por “una manifestación de más de 300 de sus afiliados” por las calles de la ciudad. A raíz de la simpatía popular que esta rebelión atrajo, muchos ciudadanos decidieron inscribirse al APRA<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Respecto a la presencia de simpatizantes apristas en el Regimiento No. 11, Chanduvi relata que: “Por el mes de Abril, sorpresivamente llegaron al regimiento los Sargentos segundos de Infantería Amadeo Varillas y Héctor Loayza, que los transferían del Regimiento de Infantería No. 11 acantonado en Cajamarca al de Artillería No. 1. Era un traslado que no se acostumbraba, los cambiaban de arma conservando su grado. Tanto Chávez como yo conocíamos a Varillas desde la Escuela, y si bien allá no estaba definido como la mayoría de nosotros, ya era simpatizante aprista lo mismo que Loayza. Los habían delatado que estaban conspirando; en realidad -nos dijeron- estábamos organizándonos. Su llegada nos llenó de optimismo, ahora sí podíamos formar un buen equipo, a fin de tomar el control del cuartel. Lo básico era organización para poder actuar en el momento dado, había que evitar que el Regimiento fuera el instrumento de cualquier militar ambicioso que quisiese llegar al poder”. Véase, Luis Chanduvi Torres, *El APRA por dentro: lo que hice, lo que vi y lo que sé, 1931-1937* (Lima: Imprenta “Copias e Impresiones, 1988), 23.

<sup>18</sup> Para información sobre estos acontecimientos, véase *El Perú*, 2 de marzo de 1931. Según el periódico, en las últimas 48 horas mucha gente habían ingresado a las filas del APRA, incluyendo “profesionales, militares, intelectuales, agricultores, artesanos y obreros y también han comenzado a inscribirse en la Célula Femenina diversas señoritas”. En el mes anterior *El Perú* había sido clausurado por las autoridades.

El segundo acontecimiento importante que dio impulso al flamante partido en aquellos meses, fue la realización del Primer Congreso Departamental del PAP, que se celebró en la ciudad de Cajamarca en la segunda quincena del mes de abril de 1931. Este evento tuvo varias tareas -discutir el programa político del PAP; debatir la situación política existente; formular un plan de trabajo del Partido en la región y el nombramiento de delegados que se enviarían al Primer Congreso Nacional, inicialmente programado para comenzar en Lima el 17 de mayo de 1931. Para asegurar el éxito del Congreso Departamental, en marzo y abril los activistas cajamarquinos se embarcaron en una etapa de fuerte actividad organizativa, reforzando el aparato partidario en las provincias y distritos, reclutando nuevos miembros y supervisando el nombramiento de delegados para el Congreso Departamental<sup>19</sup>. Lo interesante de este Congreso es que fue el inicio de una nueva forma de “hacer política” en Cajamarca: hubo una participación significativa del pueblo cajamarquino, se discutió pública y democráticamente sobre la situación del país y sus problemas; además, se destacó la notable presencia de la mujer en los debates y el discurso que clausuró el Congreso lo dio una compañera de la Célula Femenina local, Luisa Araujo Bazán<sup>20</sup>. En fin, el Primer Congreso Departamental tuvo consecuencias significativas para el desarrollo del PAP en Cajamarca, porque consolidó a los militantes, en el sentido que contribuyó a la creación de un *esprit de corps* entre ellos: comenzaron a sentirse como miembros de “una gran familia”, fue un primer paso hacia la creación de una “cultura aprista” en la localidad. También, elevó la convicción, la moral y contribuyó a dar el Partido un perfil mucho más destacado que cualquier otro grupo político en el departamento. Todo esto se sintió en las semanas después del Congreso, cuando numerosas personas se acercaron al local del PAP para inscribirse en sus filas<sup>21</sup>.

El tercer acontecimiento que estimuló el crecimiento vertiginoso del PAP en Cajamarca en esta época, fue la presencia de Haya de la Torre en el departamento entre el 30 de julio y el 1 de agosto de 1931. Sin haberlo conocido, Haya de la Torre ya gozaba de un alto prestigio entre los miembros y simpatizantes del Partido en Cajamarca, una consideración lograda a raíz de su participación destacada en las luchas sociales que se libraron entre 1919 y 1923, su encarcelamiento y destierro a manos de Leguía, su oposición

<sup>19</sup> Sobre este asunto, véase el anuncio de Chávez Aliaga en *El Perú*, 14 de abril de 1931.

<sup>20</sup> *El Perú*, 5 de mayo de 1931. En su discurso, Araujo dijo que los delegados tuvieron que luchar para lograr que “el radio de acción de la mujer se extenderá desde el hogar hasta la sociedad”. Entre las medidas aprobadas en el Congreso figuraron: la democratización del país; un poder judicial independiente; el comercio libre, pero sin monopolios; la anulación de impuestos sobre productos de los artesanos; la libertad de prensa; la expropiación de monopolios imperialistas (“Tales latifundios serán distribuidos parcelariamente entre las comunidades inmediatas y en especial si son aborígenes”); la abolición del sistema de enganche y la abolición del “feudalismo” y el servidumbre (“los mitayos ganarán sueldo o jornal igual a braceros”). Véase, *El Perú*, 3 de julio de 1931.

<sup>21</sup> Según *El Perú*: “En estos días es grande la afluencia de obreros y trabajadores que se acercan a la oficina de la Secretaría General del Partido Aprista Peruano con el objeto de inscribirse en las filas del Partido. Estas inscripciones son absolutamente espontáneas, lo que las avaloran más y dan una muestra palpable de que las clases trabajadoras de Cajamarca ya no se dejan embaucar por los viejos políticos que siempre las engañaron, sirviéndose de ellas para encubrirse y abandonándolas después.... Trabajadores cajamarquinos: vuestro único partido político es el APRA, todos los demás son para vuestro engaño y para medrar”. *El Perú*, 27 de mayo de 1931.

al dictador y la popularidad de publicaciones como “*Por la emancipación de América Latina*” (1927). Por eso, hubo muchísima expectativa cuando Haya de la Torre entró al Perú por el puerto de Talara el 12 de julio de 1931.

Habiendo sido proclamado como candidato a la presidencia de la República, al pisar tierra peruana, Haya de la Torre inmediatamente inició su campaña política, recorriendo los pueblos de la costa norte hasta llegar a su Trujillo natal. Después de algunos días en la capital de La Libertad, viajó a Cajamarca y en la noche del 31 de julio fue el orador principal en un mitin político de trascendencia histórica en la ciudad del Cumbe, no solamente por la multitudinaria presencia del pueblo, sino también por la forma innovadora de su organización -con el canto de la Marsellesa Aprista, el gran número de banderas, la agitación de pañuelos blancos, los militantes formados en cuadros y desfilando disciplinadamente, etc. Todo esto impresionó mucho al público, quien llenó una de las plazas más grandes del Perú<sup>22</sup>. Después de los discursos de Chávez Aliaga y otros dirigentes locales, habló Haya de la Torre sobre la coyuntura económica y política, la necesidad de cambiar la sociedad y lograr la anhelada justicia social, criticando fuertemente a la oligarquía y al imperialismo. Según varias personas que asistieron a este evento, su discurso tuvo gran impacto entre el público: acostumbrados a los gamonales locales y los viejos políticos de salón, nunca habían escuchado un orador de tan alta calidad y muchos de los asistentes quedaron deslumbrados con la oratoria y el carisma de Haya de la Torre. Durante las próximas semanas este mitin fue muy discutido en los hogares, centros de trabajo y de diversión en Cajamarca. En general, el juicio popular fue muy positivo; así en el mitin del 31 de julio, Haya de la Torre logró canalizar la simpatía de las masas a su favor y con ello, logró más adeptos para el PAP departamental.

Aparte de actos de proselitismo en las plazas y algunos lugares rurales en los alrededores de la ciudad de Cajamarca (Haya de la Torre aprovechó su estadía allí para visitar varios caseríos y comunidades campesinas), a puertas cerradas el jefe máximo del PAP entabló discusiones con los dirigentes locales sobre un tema al que siempre le prestó mucha atención: la organización partidaria. En estas reuniones dio instrucciones precisas respecto a la estructura del Partido en el departamento, igual que las tareas y obligaciones de cada ramo del aparato (por ejemplo, del Secretario de Propaganda, el Secretario de Disciplina, etc.), entre otras medidas. Esto ayudó a la consolidación de la estructura interna del PAP y mejoró su eficiencia. Por último, la presencia de Haya de la Torre en Cajamarca durante las primeras semanas de la campaña electoral, infundió mucho entusiasmo en los activistas locales. El resultado de todo esto fue que entre los meses de agosto, septiembre y octubre de 1931, el dinamismo sorprendente que esta flamante organización política había mostrado en el primer semestre de aquel año, se mantuvo y aún creció.

Cuando llegó el día de los comicios nacionales, el 11 de octubre de 1931, entonces, el PAP se había convertido en la fuerza política dominante del departamento. En términos de organización y de arraigo popular, este partido era mucho más sólido que su rival principal, la Unión Revolucionaria de Luis Sánchez Cerro. Esto se demostró en las urnas: en cuanto a los candidatos para la presidencia, en el departamento de Cajamarca, Víctor

---

<sup>22</sup> Según Murillo, unas 7.000 personas asistieron a este mitin. No se sabe con exactitud cuánta gente estuvo presente en el evento, pero varios testigos coinciden en que se llenó la plaza. Véase, Murillo, *Historia*, 114.

Raúl Haya de la Torre recibió 9,618 votos y Luis Sánchez Cerro 4,630<sup>23</sup>. Al darse cuenta de esta victoria contundente pocos días después de la votación, “El Perú” opinó que: “las huestes apristas y de izquierda acaban de obtener el triunfo definitivo en los comicios electorales, prometiéndose hacerlas respetar por encima de toda mistificación, fraude u otros sistemas inveterados de los civilistas”<sup>24</sup>. Desafortunadamente, no pasó así y, como es bien conocido, se anularon las elecciones de Cajamarca.

La alta votación que obtuvo reflejó la capacidad de movilización del APRA en Cajamarca. En el calor electoral entre julio y octubre de 1931, el PAP logró establecer dos “células” en cada uno de los cuatros barrios principales de la ciudad de Cajamarca -San Sebastián, San José, Dos de Mayo y San Pedro. Cada una de estas “células” agrupó alrededor de 150 miembros, dirigidos por una persona que recibía instrucciones del Comité Ejecutivo Departamental y, a su vez, supervisaba las actividades de las diferentes Secretarías -Organización, Disciplina, Agitación y Propaganda, Defensa, Economía, Juventud, Femenina, Prensa y Redacción, Exterior, etc.-, bajo su mando y la labor de las bases<sup>25</sup>.

Según una fuente, entre los años 1932-1933 el PAP contaba con más de 1.500 miembros en la ciudad de Cajamarca y la zona colindante<sup>26</sup>. En los otros distritos de la provincia también hubo una fuerte presencia de militantes, igual que en las otras provincias del departamento. Efectivamente, el primer Secretario General del PAP cajamarquino, Nazario Chávez Aliaga, no exageró cuando, años más tarde, escribió que ya a fines de 1931 y comienzos de 1932, el APRA se había convertido “en un baluarte político en aquella región”<sup>27</sup>. Esto se debía a dos razones: el carisma y capacidad de organización de Haya de la Torre; y la habilidad política y dedicación de la primera generación de militantes apristas cajamarquinos.

### La base social del PAP, 1930-1935: las clases medias

¿Cuál fue la base social de este “baluarte político” en Cajamarca? En cuanto a esto, es necesario subrayar que la estrategia política de Haya de la Torre -con su énfasis en un

---

<sup>23</sup> El resultado completo fue publicado en *El Perú* el 30 de octubre de 1931: Víctor Raúl Haya de la Torre 9.618 votos; Arturo Osoreo 7.360 votos; Luis Sánchez Cerro 4,630 votos y José María de la Jara y Ureta 465 votos. Se explica la alta votación por Arturo Osoreo, un viejo militante del Partido Constitucional, a raíz de su oposición a Leguía, su destierro a Ecuador y participación en la sublevación de Benel en noviembre de 1924. Esta “revolución” fracasó y Osoreo fue encarcelado en la isla de San Lorenzo. Esta trayectoria atrajo mucha simpatía para Osoreo, especialmente en su Chota natal y las provincias vecinas. Este caudillo murió el 2 de abril de 1936, dejando al APRA como el único partido de masas en esta zona. Véase, Taylor, *Gamonalés*, capítulo VI.

<sup>24</sup> *El Perú*, 14 de octubre de 1931.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Véase el testimonio de Julio Garrido Malaver, hecho al “Cuerpo de Investigaciones e Inteligencia”, ADC/FDP/SpC, 20 de julio de 1933.

<sup>27</sup> Chávez Aliaga, *Autobiografía*, 76.

frente amplio que agrupaba a “trabajadores manuales e intelectuales” en una lucha contra el imperialismo y el feudalismo-, era muy apropiada en relación con la estructura social que caracterizaba la sierra cajamarquina en 1930. No había una clase proletaria industrial importante, porque las minas de Hualgayoc, Sayapullo y otros lugares eran pequeñas. Tampoco había grandes concentraciones de proletariado agrícola: entre 1900 y 1930 muchas familias rurales estuvieron involucradas en un proceso de proletarización, pero casi toda la población del campo poseía tierras. Además, en las zonas rurales la población ganaba su subsistencia a través de una miríada de actividades económicas y ocupacionales, resultando en redes de relaciones sociales muy complicadas. Dentro de la estructura social de Cajamarca, en Cajabamba y otros pueblos del departamento, habían proletarios “puros”, pero eran relativamente pocos; al mismo tiempo que la presencia de los artesanos y otros sectores de la “pequeña burguesía” era fuerte. Bajo estas circunstancias, un frente que reunía a varias clases tenía más posibilidades para lograr un arrastre de masas que una línea política que priorizaba y dirigía principalmente a una sola clase.

Dentro de esta política de un frente de clases oprimidas, en “*El antiimperialismo y el APRA*” y otros trabajos, Haya de la Torre argumentó que las clases medias tendrían el rol de catalizador, dirección y orientación<sup>28</sup>. Tomando en cuenta esto, vale la pena dividir en dos grupos la base social del PAP en Cajamarca: (i) aquellos sectores intermediarios, numéricamente pequeños, pero que cumplían un papel clave en la divulgación de la doctrina aprista; y (ii) los sectores populares que formaron la gran mayoría de los militantes del Partido y su impresionante base de apoyo.

Respecto al primero, un sector de la clase media que aportó mucho a la expansión vertiginosa del PAP a principios de los años 1930, fue el magisterio, especialmente aquellos profesores que trabajaban en las zonas rurales y los pequeños pueblos. Durante el “oncenio”, el sistema de educación a nivel nacional creció, pero no fue financiado adecuadamente y cuando se produjo la crisis económica mundial en 1929, hubo cortes en el presupuesto, una reducción de sueldos y demoras en el pago. Esto causó mucho descontento entre los maestros, quienes reclamaron mejores salarios y un incremento en el presupuesto para su sector. El PAP supo canalizar este sentimiento, impulsando la sindicalización del magisterio entre los primeros meses de 1931. En esta labor política, los activistas apristas tuvieron la perspicacia de no sólo buscar apoyo en base de los reclamos económicos; sino también, hablaron de otros problemas que recibieron buena acogida, como la necesidad de secularizar el sistema educativo y modernizar el currículum. Aparte de estos factores, el llamado aprista a la transformación económica, social y política del país, junto con una lucha contra el imperialismo, el gamonalismo y la oligarquía civilista, fueron otros aspectos del programa del Partido que encontraron simpatía entre el profesorado<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA* (Lima: Imprenta Amauta, cuarta edición, 1972), especialmente capítulos II, III y V.

<sup>29</sup> Véase, *El Perú*, 25 de mayo de 1931. En otra edición, el periódico reclamó un mejor servicio educativo y aumentos de salarios, porque: “En todos los gobiernos perenne hibridaje demagógico, caudillesco, oligárquico el presupuesto anual no dejó para el magisterio sino las migas del reparto. Con las migas del banquete administrativo hambreadon a los maestros de escuela”. Además, el artículo lamentó la influencia de los militares, los caudillos y la iglesia sobre el sistema educativo. *Ibid.*, 3 de julio de 1931.

El resultado de todo esto fue que en el mes de agosto de 1931, la gran mayoría de los profesores en Cajamarca pertenecía al recién fundado Sindicato de Maestros. Predominaron en este gremio las ideas apristas; el Secretario General, Silvio Ríos, era del PAP y el sindicato imprimió su propio periódico, llamado "*La voz del maestro*", que propagó la línea aprista<sup>30</sup>. En este trabajo político, es de suponer que Chávez Aliaga ejerció mucha influencia, dado que él había sido profesor en San Ramón, el colegio que fue semillero de maestros en Cajamarca. Así, tuvo una amplia red de contactos en el sector y siendo un buen profesor, gozó de prestigio; además, cuando los estudiantes de San Ramón fueron a la huelga en el mes de octubre de 1930, a través de las páginas de "*El Perú*", Chávez Aliaga respaldó a los estudiantes<sup>31</sup>.

Este crecimiento de las ideas apristas entre el magisterio local fue sumamente importante en términos políticos. Encantonados en los pueblitos y caseríos, los profesores estuvieron en constante contacto con el pueblo, y como gente letrada, muchos de ellos gozaron de estimación y afecto por parte de la población, especialmente la juventud. Bajo estas circunstancias y especialmente en el campo, los maestros eran un punto de enlace crucial entre el Partido y la población, una situación que les permitió divulgar el mensaje de Haya de la Torre a miles de cajamarquinos anteriormente excluidos por el sistema político tradicional.

Otro sector de la clase media que cumplió un rol importantísimo en el desarrollo del PAP, fueron los abogados, los jueces de la Corte ubicada en Cajamarca y otros funcionarios del fuero judicial que ejercían sus actividades en las provincias. La mayoría de ellos había estudiado derecho en la Universidad de Trujillo, donde tuvieron contacto con el círculo de Haya de la Torre y el grupo "Norte" del cajamarquino Antenor Orrego. Por ejemplo, el candidato a la diputación provincial de Contumazá, en los comicios de 1931, fue Nicanor León Díaz. León Díaz era de la misma generación de Haya de la Torre y había egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Trujillo en 1921, fecha cuando comenzó a trabajar por "la reivindicación de los derechos de las clases explotadas, a las que ha defendido con entereza y honradez y en forma más desinteresada"<sup>32</sup>.

Entre 1931 y 1935 el brazo derecho del Secretario General del PAP de Cajamarca fue el Dr. Mariano Burga Chávez, quien organizó y coordinó las actividades de los abogados apristas en la provincia. Este grupo tuvo importancia dentro de las filas del Partido en varios niveles: los "doctores" dieron prestigio a la flamante organización política y jugaron un papel clave en el realce de su imagen frente a la población en general<sup>33</sup>. Aparte de esto, la fuerte presencia aprista entre las profesiones legales del departamento permitió al PAP difundir su mensaje político a numerosas personas, tanto en el campo como en la ciudad. Cualquier miembro de la población urbana con un problema civil o criminal se acer-

---

<sup>30</sup> Ibid., 25 de agosto de 1931. También, véase la carta de Ríos al prefecto, ADC/FDP/Pa, 13 de julio de 1931.

<sup>31</sup> *El Perú*, 18 de octubre de 1930. También, véase "*El Día*", 21 de octubre de 1930.

<sup>32</sup> Ibid., 4 de agosto de 1931. León Díaz recibió 3,565 votos, siendo elegido por mayoría al Congreso.

<sup>33</sup> En las elecciones de 1931, de los candidatos del APRA para la provincia de Cajamarca, dos eran abogados y el otro ingeniero

caban a los abogados, mientras en las zonas rurales corría la voz que ya habían ciertos “doctores” que simpatizaban con ellos, abogados que no cobraban mucho e incluso atendían consultas gratis y estaban dispuestos a respaldarlos en la lucha por sus derechos. Así, dentro de poco tiempo estos abogados progresistas e indigenistas comenzaron a tener fama en la región como defensores de los pobres. Esta situación les permitió un contacto regular con la gente del campo, especialmente con aquellos campesinos que surgieron como dirigentes de su caserío o comunidad. Esto permitió el establecimiento de lazos entre prominentes apristas de la ciudad y un grupo de luchadores sociales en el campo, y a través de éstos, con la masa campesina.

Un ejemplo de como se forjaron estas relaciones y sus consecuencias política, es el caso de Wenceslao Honorio Arroyo y los moradores de las comunidades campesinas de San Juan de Yanac, San Juan de Cachilgón, La Rinconada y Ogoriz. En 1928 Arroyo era un joven abogado recién egresado de la Universidad de Trujillo con pensamientos reformistas e indigenistas. Un día en septiembre de 1928, un grupo de comuneros visitó su despacho en la ciudad de Cajamarca para pedir su apoyo en un conflicto sobre tierras y aguas que libraban con la vecina hacienda de Huacarueco, propiedad de la Empresa Agrícola Chicama Limitada. Arroyo aceptó la comisión y en los próximos años actuó hábilmente a favor de los intereses de los sanjuaneros, logrando establecer muy buenas relaciones con ellos<sup>34</sup>. En 1931, cuando se inscribió en las filas del APRA, el abogado estaba en buenas condiciones para impulsar la organización aprista entre la población de esta zona y dentro de poco tiempo, el distrito de San Juan se convirtió en una de las bases más sólidas del PAP en el campo cajamarquino. Obviamente, hubo otros factores que explican este hecho también, pero la actuación de Arroyo influyó profundamente.

En fin, la aparición de un grupo de abogados y jueces que poseían ideales izquierdistas fue trascendente, porque no solamente ayudó a minar el predominio de los hacendados en el fuero judicial del departamento, también permitió por primera vez la participación de amplios sectores del campesinado en un partido político moderno.

Aparte de los maestros y abogados, el desarrollo del PAP en Cajamarca entre 1930 y 1935 estuvo impulsado por el reclutamiento a sus filas de un buen número de individuos pertenecientes a la clase media rural, es decir, los agricultores medianos, los campesinos ricos, los compradores de ganado, los enganchadores y hasta administradores de haciendas. En cuanto a los medianos agricultores, varios de ellos habían tenido sus conflictos sobre tierra y agua con los hacendados y no estuvieron en contra de la propuesta aprista en favor de la parcelación de los grandes latifundios. Asimismo, muchos compradores de ganado y los enganchadores trabajaron para los latifundistas, pero a menudo se encontraban en disputa con ellos sobre los precios, cuentas y otros asuntos comerciales. En ciertas zonas, fueron los *coqs de village* (campesinos acomodados) quienes encabezaron las reivindicaciones sociales de los campesinos.

Estos grupos intermediarios en la estructura social del campo cajamarquino, normalmente sabían leer y escribir, estaban receptivos a nuevas ideas políticas y -golpeados por la crisis económica mundial-, muchos de ellos decidieron respaldar el programa de cambio

---

<sup>34</sup> Para más detalles acerca de este caso, véase Taylor, *Estructuras agrarias*, 270-8. En julio de 1932 Arroyo estuvo detenido en la cárcel por motivos políticos, un hecho que le dio más prestigio entre los sanjuaneros. Véase, ADC/FDP/SpC, 19 de julio de 1932.

social y renovación nacional que Haya de la Torre propuso<sup>35</sup>. El apoyo que el PAP recibió de esta clase media rural fue sumamente importante para su crecimiento y consolidación, dado que esta gente tenía influencia, prestigio social y poder en relación con la masa campesina. Podía utilizar sus lazos de patrón-cliente en beneficio del Partido.

### La base social del PAP, 1930-1935: los campesinos

Dejando por el momento el rol de las clases medias, en el desarrollo del partido de Haya de la Torre en Cajamarca, en relación con las clases populares dentro de la sociedad cajamarquina el campesinado fue el sector más numeroso, representaba un 80 por ciento de la población departamental. Por esto, cualquier partido político que quisiera lograr arrastre de masas necesitaría establecer una fuerte presencia dentro del campesinado. Varios cambios de largo alcance que ocurrieron en el campo cajamarquino entre 1900 y 1930, facilitaron el éxito que el APRA tuvo en esta tarea. En primer lugar, el crecimiento demográfico en los caseríos y comunidades produjo la minifundización en gran escala y, en consecuencia, los miembros de muchos hogares campesinos tuvieron que migrar a los pueblos serranos o, especialmente, a la costa, en búsqueda de trabajo asalariado. Otra estrategia de sobrevivencia que los parcelarios podían adoptar, fue la de presentarse a una hacienda serrana para ofrecer sus servicios como jornalero o arrendatario.

Por un lado, esta creciente presión sobre la economía campesina estimuló conflictos sobre tierras con las haciendas vecinas y, por el otro lado, la migración dio nuevas experiencias al campesinado, creando para muchos su conciencia de clase. Bajo estas circunstancias, varios puntos del programa político elaborado por Haya de la Torre recibieron buena acogida en el campo, especialmente el tercer punto de su programa máximo referente a la nacionalización de la tierra. Frente a un proceso de minifundización y escasez de terreno para arar, las llamadas a la parcelación de los latifundios por parte de los activistas apristas permitieron al Partido ganar muchos adeptos en el campo cajamarquino.

Otro aspecto del programa político formulado por Haya de la Torre que recibió respaldo popular entre un sector importante del campesinado cajamarquino, fue el antiimperialismo. El latifundio más extenso del departamento -las haciendas Huacraruco y Sunchubamba-, era propiedad de la Empresa Agrícola Chicama Ltda. La capitalización de estas propiedades en los años 20 y 30 produjo fuertes contradicciones sociales, generando así mucha hostilidad contra la Empresa por parte de los campesinos que vivían en las áreas colindantes. No fue coincidencia que en estos lugares el PAP logró construir una base fuerte de campesinos y medianos agricultores, que se unieron en una lucha contra "los gringos", aunque no fueron gringos "yanquis", sino alemanes. Para esta gente, como

---

<sup>35</sup> Aquí, vale la pena mencionar el papel de algunos sacerdotes, individuos con "jale" entre la población. No obstante, el intentó de "El Comercio" y otros voceros sanchezceristas de tildar al APRA de "anti clerical", el PAP también contó con el respaldo de varios curas encantados en los capitales distritales. Por ejemplo, en enero de 1933, el gobernador de Matara envió un telegrama al prefecto informándolo que: "Cura Quiroz de Ichocán, ayer embriagado revolver en mano. Escandalizó población. Vivando voz en cuello APRA, dando mucras Gobierno. Palabras groseras". ADC/FDP/SpC, 26 de enero de 1933.

muchos otros, la lucha antiimperialista que propuso Haya de la Torre tuvo una relevancia inmediata<sup>36</sup>.

Ligado a esto, otro factor imprescindible para entender la rápida propagación de sentimientos apristas en el campo cajamarquino, fue la migración. Desde las últimas décadas del siglo XIX, miles y miles de campesinos enganchados bajaron de las serranías de Cajamarca a la costa norte para laborar en las haciendas azucareras, arroceras y algodoneras. Una vez allí, cumplieron su contrato de dos o tres meses y volvieron a la sierra, pero dentro de este período estuvieron en otro mundo, el de congregaciones grandes de braceros, de sindicatos y conflictos laborales. Después de 1930 estos sindicatos y sus dirigentes fueron del PAP, así cuando laboraron en los valles del Chicama, Jequetepeque y otros, los migrantes cajamarquinos descubrieron la política aprista y a dirigentes sindicales de esta agrupación política que les apoyaron cuando surgieron conflictos con las empresas. Los efectos de la crisis capitalista del año 1929 aumentó las contradicciones de clase en el agro costeño: los patrones lógicamente trataron de superar la crisis a costo de los trabajadores, bajando los salarios, reduciendo otros beneficios (como las raciones) y aumentando las tareas. En esta coyuntura de agudos conflictos laborales, nació el PAP y el julio de 1931 Haya de la Torre pasa en caravana por los pueblos y haciendas, pronunciando discursos e impresionando a los braceros con su oratoria sobre la necesidad de la justicia social, la necesidad de cambiar la tenencia de la tierra, etc. En este ambiente de calor electoral y crisis económica, el apoyo al PAP por parte de campesinos cajamarquinos que trabajaban en el litoral creció fuertemente y después de estos hechos hay un flujo constante de migrantes regresando de la costa a la sierra, pero conscientes de los puntos principales de la doctrina aprista y favorables a ella. Este hecho facilitó enormemente la divulgación de las ideas y la organización del PAP en todos los rincones del departamento de Cajamarca.

En este proceso, también destaca la dialéctica entre los argumentos antiimperialistas de Haya de la Torre y la Empresa Agrícola Chicama, el conglomerado azucarero más grande del país, la mejor organizada y con el régimen de trabajo más estricto. Casi todos los administradores de la Empresa, tanto en el campo como en la fábrica, eran alemanes, con el resultado que frecuentemente los conflictos laborales se entremezclaron con la cuestión racial: algunos de los empleados alemanes miraban con desprecio a los braceros, especialmente a los serranos que hacían los trabajos más pesados (como los macheteros y los cargadores), quienes al recibir este trato injusto, se sentían muy resentidos. Este aspecto racial de la vida social en Casa Grande significó que hubo una correlación entre la política antiimperialista de Haya de la Torre y la vida cotidiana de estos braceros. Esta vigencia entre el programa político y la experiencia vivida aumentó el número de militantes y simpatizantes apristas en el campo cajamarquino.

---

<sup>36</sup> Respecto a este asunto, la política antiimperialista del APRA recibió apoyo entre la población en general, debido a las actividades de la Agencia Cajamarca, ubicada en la ciudad de Cajamarca. Esta oficina organizó la compra de grandes cantidades de comestibles y ganado para abastecer las racionarias de Casa Grande y Sausal. Para muchos cajamarquinos estas actividades fueron perniciosas, porque subieron el costo de los alimentos y el poder monopólico de la Empresa "imperialista" trajo el acaparamiento de productos y su escasez en los mercados serranos.

## La base social del PAP, 1930-1935: la población urbana

Igual que en el campo, en las zonas urbanas de Cajamarca el programa político de Haya de la Torre logró canalizar la simpatía de las clases populares a favor de su partido y su persona. Los artesanos fueron muy golpeados por la crisis económica, que significó para ellos una reducción de los precios que recibían por sus productos y una precipitada caída en la demanda. Por esto, aumentó el desempleo y bajaron los ingresos de un sector importante de la economía urbana, una situación que les hizo estar más dispuesto para aceptar ideas de transformación y renovación nacional. En varias de las reuniones de “La Sociedad Libre Artesanos” y la sociedad “Auxilio Mutuo Obrero” que se celebraron en 1928 y 1929, hubo conferencias formales y discusiones informales alrededor del pensamiento y la trayectoria de personajes como Mariátegui y Haya de la Torre<sup>37</sup>. Varias de estas jornadas de educación política fueron dirigidas por Nazario Chávez Aliaga, quien era muy conocido entre los artesanos. También, gozó de prestigio e influencia, una situación que le permitió al editor de “El Perú” cumplir una labor de proselitismo político eficaz a favor del APRA en los años 31 y 32. Durante aquellos años, el PAP surgió como la fuerza política dominante en todos los sub-sectores en que se dividió “La Sociedad Obrera Libre Artesanos” (carpinteros, zapateros, sastres, herreros, etc.). La única rama importante que no era aprista, fue “Comerciantes No.1”, la que agrupaba a los comerciantes más pudientes.

El avance de las ideas políticas de Haya de la Torre y su partido no se limitó a las secciones “tradicionales” de las clases populares urbanas de Cajamarca. También, lograron tener mucha influencia entre las nuevas ocupaciones que aparecieron en la década de los 1920, particularmente los chóferes. Con las obras de la “Conscripción Vial” llevadas a cabo durante el “oncenio”, se había concluido la carretera entre la ciudad de Cajamarca y la estación del ferrocarril ubicada en Chilote, igual que otras carreteras que unieron la capital departamental con las provincias. Esto dio como resultado una disminución del arriaje y un creciente flujo de mercaderías y viajeros llevados por camión y carro. Aumentó el número de chóferes y, a raíz de la crisis económica del año 29, entre 1930 y 1931 ocurrieron las primeras huelgas en este sector, cuando los comerciantes de Cajamarca y “algunos agentes de Chilote” pactaron para forzar una baja de las tarifas del flete<sup>38</sup>. Debido a las dificultades económicas enfrentadas y estos conflictos, en poco tiempo el aprismo alcanzó muchos adeptos entre los chóferes cajamarquinos, quienes fueron un grupo estratégico para la organización: gozaron de buenas condiciones para divulgar la ideología del PAP por las rutas que atravesaban y podían cumplir la importante labor de “carteros”, distribuyendo la propaganda partidaria y documentos confidenciales<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Sobre esto, véase *El Perú*, 29 de enero de 1929; 11 de octubre de 1929.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 3 de diciembre de 1932. El sindicato de chóferes de Trujillo se solidarizó con la huelga de los chóferes cajamarquinos.

<sup>39</sup> Según el subprefecto de Hualgayoc, la “propaganda subversiva” que circuló en la provincia vino de Pacasmayo, “valiéndose de los chaufferes, todos apristas, que hacen tráfico por esta región”. ADC/FDP/SpH, 11 de agosto de 1936. En julio de 1932, por ejemplo, el chófer José Rodríguez fue detenido con propaganda aprista. Véase, ADC/FDP/BSN, 11 de julio de 1932. Hay muchos casos parecidos.

Otro sector “nuevo” de las clases populares urbanas fueron los telegrafistas y aquí también el APRA logró tener una fuerte presencia. Aunque fueron pocos, esta parte de la base social del PAP jugó un papel clave: su militancia permitió al Partido en Cajamarca comunicarse confidencialmente con sus correligionarios en Lima, Trujillo y otros lugares del país; además, pudieron sabotear las comunicaciones oficiales cuando estallaba una sublevación. Por ejemplo, cuando surgió el “movimiento revolucionario” en Cajamarca encabezado por Gustavo Jiménez, en marzo de 1933, el teniente coronel Juan Dongo se dirigió:

“inmediatamente a la oficina del telégrafo con el objeto de dar aviso a Lima, encontrando la puerta cerrada, di un golpe sin obtener contestación y pocos minutos después oí gritos de “Viva la revolución”, no pudiendo realizar mi ideal muy a mi pesar”<sup>40</sup>.

Aparentemente, los telegrafistas Rodolfo Rojas y Auvin Becerra eran miembros del PAP. Por este motivo, aseguraron que las autoridades no pudieron avisar a Lima de los sucesos en Cajamarca y a raíz de su participación en el levantamiento del 11 de marzo de 1933 fueron encarcelados<sup>41</sup>.

Con el objetivo de consolidar su respaldo popular entre las clases populares y elevar su conciencia de clase, a partir de abril de 1931, el PAP cajamarquino siguió el ejemplo de Haya de la Torre a comienzos de la década de 1920 y estableció la “Universidad Popular Casanova”. Nazario Chávez Aliaga y otros prominentes líderes apristas locales dictaron las clases y ésta fue otra iniciativa que permitió echar sólidas raíces en la cultura popular del pueblo.

### La base social del PAP, 1930-1935: los nuevos sujetos sociales

Aparte del campesinado, los artesanos y varios sectores de la clase trabajadora urbana, el mensaje de transformación y renovación nacional que Haya de la Torre proponía en el primer quinquenio de la década del 30, era recibido con mucho entusiasmo por nuevos sujetos sociales en Cajamarca, que aparecían por primera vez en el escenario político del departamento. Aquí, se destaca la actuación de dos sectores de la población previamente excluidos de la participación política: las mujeres y los estudiantes de la clase media y las clases populares.

Respecto al primero, aunque no tenían el derecho a sufragio, el APRA supo responder a la aparición de círculos de mujeres (mayormente jóvenes y de la clase media urbana), quienes reivindicaron los derechos de la mujer en cuanto al trabajo, el hogar y la participación social y política. Por ello, el 15 de junio de 1931 se fundó el Comité Femenino del PAP en la ciudad de Cajamarca, cuyo tarea principal fue de movilizar a la mujer urbana y promover su participación en las actividades políticas y sociales del Partido.

<sup>40</sup> ADC/FDP/SpH, 20 de marzo de 1933.

<sup>41</sup> Véase, la “Relación de los presos políticos y militares que se encuentran detenidos y que están complicados en el movimiento revolucionario del 11 del presente”, *ibid.* Según este informe, Becerra y Rojas vigilaron “constantemente al Jefe de Radio, transmitiendo datos falsos”. También estuvo preso el torero Francisco Cobos, (a) “Charlot”, por sus actividades “incitando a las masas para que se plieguen”.

Para promocionar esta labor política, se utilizaron las páginas del periódico “El Perú”. Así, al fundarse el Comité Femenino, el diario publicó un editorial (en un lenguaje bastante “moderno”), escrito por una de sus integrantes, con el título de “Llamado aprista a las mujeres peruanas”, que argumentaba:

“Hasta ayer hemos sido consideradas como simples muñecas de aserrín sin más porvenir que el matrimonio, esclavas de toda clase de afeites, modas y frivolidades, víctimas del hogar, de nuestros padres, esposos o cuando no del hermano mayor. Hasta ayer encerradas en un marco de viejos convencionalismos y prejuicios sociales, hemos mirado con la más grande de las indiferencias nuestra propia cultura y jamás nos hemos detenido a meditar en la enorme responsabilidad social que pesa sobre nuestras conciencias y en la preparación que nos debemos para la gran batalla por nuestra liberación y reivindicación de nuestros derechos sociales y políticos. Poco y casi nada es lo que hemos hecho para adquirir un “yo” consciente, fuerte y definido. Si es verdad que vamos aprendiendo a ganarnos el pan de cada día de manera decidida y abnegada, bien que vilmente explotadas y despreciadas por la llamada clase aristócrata, por el poder y por sus leyes... Víctimas de tontos prejuicios, resultado de una educación arcaica y casi conventual, las mujeres peruanas permanecemos a la zaga de todo mejoramiento social al que bien tenemos derecho por nuestras mismas dotes intelectuales, comprensión y ninguna inferioridad de virtudes respecto al hombre.

Tenemos pues, las mujeres, en nuestra condición de madres, esposas, hermanas y novias un rol importantísimo que desempeñar al lado del hombre y frente a los múltiples problemas sociales de nuestro país, cuya solución hemos mirado hasta hoy con la mayor apatía e indiferentismo, porque sobre nosotros pesan los errores de una vetusta educación femenina y lo arcaico de nuestras leyes”<sup>42</sup>.

También, aparecieron otros artículos reivindicando los derechos de la mujer y argumentando la necesidad de “incorporemos a la mujer a la vida social”, a través de la extensión de todos los derechos cívicos y legales, igual que un mejor trato en el mercado de trabajo y en los cargos públicos, “porque ellas que ya ocupan puestos y lo hacían con eficiencia”<sup>43</sup>.

Esta política respecto a los derechos de la mujer fue muy novedosa en la sociedad cajamarquina de aquel entonces. Obviamente, tuvo sus limitaciones -por ejemplo, el Partido local era mayoritariamente masculino-, sin embargo, la iniciativa del APRA representó un importante primer paso, porque por primera vez estimuló la participación política de las cajamarquinas y ya por el año 1931 se veían mujeres del pueblo ocupando puestos de rango medio dentro del PAP<sup>44</sup>.

En los primeros años de su existencia, el APRA en Cajamarca logró mucha influencia entre los estudiantes. La juventud recibió con mucho entusiasmo el programa antiimperialista del Partido, igual que su política en favor de la justicia social y la democratización del país. A los pocos meses de su fundación, la flamante organización política contaba con un buen número de militantes y simpatizantes en el Colegio San Ramón, la Escue-

<sup>42</sup> *El Perú*, 6 de marzo de 1931.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 15 de mayo de 1931; 21 de octubre de 1931.

<sup>44</sup> Como es el caso de Dolores Jara, quien en 1931 era miembro de la Secretaria de Disciplina del PAP en el distrito de Ichocán. *Ibid.*, 22 de julio de 1931.

la Fiscal de Varones y otros centros educativos del departamento. Estos jóvenes tuvieron un papel importante en la vida cotidiana del Partido, divulgando su mensaje político y la propaganda partidaria: pintando paredes, distribuyendo los folletos y saliendo al campo con el propósito de ganar nuevos adeptos. También, participaron activamente en los “movimientos revolucionarios” que estallaron en Cajamarca en los años 30<sup>45</sup>.

Aparte de sus profesores y compañeros de colegio, muchos jóvenes se acercaron al aprismo a través de los clubes deportivos que el Partido fundó en muchos de los pueblos del departamento. Estos, igual que las asociaciones culturales y educativas que se establecieron, fueron organismos claves que ayudaron al PAP a llegar a ser una parte de la “cultura popular” del pueblo cajamarquino. La mezcla de “lo social”, “lo cultural” y “lo político”, permitió al Partido echar raíces profundas en el pueblo, particularmente en las zonas urbanas.

La divulgación de ideas apristas entre la juventud, también fue facilitada por la construcción de las nuevas carreteras y las oportunidades que esto abrió. Después de 1927 los colegios de Trujillo, Chepén y Chiclayo comenzaron a visitar a los colegios de Cajamarca para participar en torneos deportivos y hacer turismo en la sierra. Igualmente, los colegios de Cajamarca organizaron giras por la costa. En los años 30, la gran mayoría de los colegiales costeños que viajaban a Cajamarca eran simpatizantes apristas y en muchos casos las amistades que se desarrollaban se extendían al campo de la política. Este intercambio también cultivaba la noción entre los jóvenes apristas de Cajamarca que formaban parte de una gran familia, un movimiento fuerte con presencia en todo el país.

## Conclusión

De lo expuesto anteriormente, se desprende que el crecimiento vertiginoso del PAP en Cajamarca durante el período 1930 y 1935, se debió a tres factores principales. En primer lugar, el APRA tuvo la gran ventaja de contar con un líder carismático, un personaje que podía crear mística y fe entre sus seguidores y con la habilidad para canalizar la simpatía de las masas a su favor. Además, Haya de la Torre formuló propuestas políticas atractivas para muchos cajamarquinos y mostró una gran capacidad de organización, permitiendo así por primera vez en la historia del departamento, enrolar las masas en un partido moderno.

En segundo lugar, el dinamismo del PAP en aquellos años reflejó el deseo de una gran parte de la población a favor de la transformación económica, social y política del Perú, en una sociedad más justa e igualitaria. Así, los puntos principales del programa aprista recibieron buena acogida en un pueblo que sufría el impacto de la crisis económica mundial y harto de la política tradicional. Tercero, el Partido en Cajamarca contó con un equipo de militantes dedicados, quienes al mismo tiempo supieron hacer llegar el mensaje político de Haya de la Torre a diversos sectores de la población rural y urbana. Entonces, en la coyuntura de los años 30, se juntaron tres factores fundamentales: el hombre, el pueblo y el aparato. Lo demás es historia.

---

<sup>45</sup> Sobre esto, véase las manifestaciones de Alejandro Tello, Julio Garrido y otros, en ADC/FDP/SpC, 20 de julio de 1932.

## Siglas

- ADC/FDP/BSN: Archivo Departamental de Cajamarca/Batallón de Seguridad del Norte
- ADC/FDP/P: Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Prefectura
- ADC/FDP/Pa: Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Particulares
- ADC/FDP/SpC: Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Subprefectura de Cajamarca
- ADC/FDP/SpH: Archivo Departamental de Cajamarca/Fondo Documental de la Prefectura/Subprefectura de Huagayoc